

LA CATEQUESIS LIBERADORA DE MEDELLÍN HASTA HOY

Hno. Enrique García Ahumada, F.S.C.

“Asociados”. Revista de Formación del Distrito de Argentina-Paraguay, Año 5, N° 18, Mayo 2018.

Introducción

Esta gustosa colaboración para la revista “Asociados” de Buenos Aires, dedicada a la formación permanente de Hermanos y seglares lasalianos, presenta las orientaciones oficiales de la Iglesia Católica en Latinoamérica sobre el tema, cuyo cumplimiento los fieles podemos revisar para proponer qué estamos llamados a hacer en consecuencia.

En la Conferencia General de Medellín (1968)

El Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, organismo de comunión y servicio mutuo de las 22 Conferencias Episcopales de América Latina y el Caribe fundado en 1955, organizó en Medellín, Colombia, la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano para aplicar a nuestra región el Concilio Vaticano II, realizado en Roma de fines de 1962 a fines de 1965. Su tema fue “La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio”, tratado en 16 comisiones, una de las cuales es Catequesis. El documento final no contiene dogmas ni cánones obligatorios, pertenece al magisterio eclesial ordinario, del cual cada obispo o prelado local es responsable directamente ante el Sumo Pontífice y Obispo de Roma, según su conocimiento de las necesidades pastorales y sociales de su diócesis o circunscripción eclesiástica y de los recursos humanos y materiales disponibles. Acordó: “América Latina vive hoy un momento histórico que la catequesis no debe desconocer: el proceso de cambio social exigido por la actual situación de necesidad e injusticia en que se hallan marginados grandes sectores de la sociedad” (Catequesis, 7). “La catequesis actual debe asumir totalmente las angustias y esperanzas del hombre de hoy, a fin de ofrecerle las posibilidades de una liberación plena, las riquezas de una salvación integral en Cristo, el Señor. Por ello debe ser fiel a la transmisión del Mensaje bíblico, no solamente en su contenido intelectual, sino también en su realidad vital encarnada en los hechos de la vida del hombre de hoy. Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis, deben ser interpretadas seriamente dentro de su contexto actual, a la luz de las experiencias vivenciales del Pueblo de Israel, de Cristo, y de la comunidad eclesial, en la cual el Espíritu de Cristo resucitado vive y opera continuamente” (Catequesis, 6). Propone en conclusión: “Orientar y promover a través de la catequesis la evolución integral del hombre y los cambios sociales” (Catequesis, 17 d).

En la Conferencia General de Puebla (1979)

El tema del Documento de Puebla (DP) fue La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Afirma: “Jesús de Nazaret nació y vivió pobre en medio de su pueblo Israel, se compadeció de las multitudes e hizo el bien a todos. Ese pueblo agobiado por el pecado y el dolor esperaba la liberación que Él les promete (Mt 1, 21). En medio de él, Jesús anuncia: “*Se ha cumplido el tiempo: el reino de Dios está cercano, convertíos y creed en el Evangelio*” (Mc 1, 25). Jesús, ungido por el Espíritu Santo para anunciar el Evangelio a los pobres, para

proclamar la libertad a los esclavos, la recuperación de la vista a los ciegos y la liberación a los oprimidos nos ha entregado en las Bienaventuranzas y el Sermón de la Montaña la gran proclamación de la ley del Reino de Dios” (DP 190). “La comunión que ha de construirse entre los hombres abarca el ser, desde las raíces de su amor y ha de manifestarse en toda la vida, aún en su dimensión económica, social y política” (DP 215). “Nuestra Evangelización está marcada por algunas preocupaciones particulares y acentos más fuertes. La redención integral de las culturas, antiguas y nuevas de nuestro continente, teniendo en cuenta la religiosidad de nuestros pueblos; la promoción de la dignidad del hombre y la liberación de todas las servidumbres e idolatrías; la necesidad de hacer penetrar el vigor del Evangelio hasta los centros de decisión, ‘las fuentes inspiradoras y los modelos de la vida social y política’ (EN 19)” (DP 343-346). “Los catequistas procurarán: ...impartir una educación integral de la fe que incluya los siguientes aspectos: la capacitación del cristiano para dar razón de su esperanza; la capacidad de dialogar ecuménicamente con los demás cristianos; una buena formación para la vida moral asumida como seguimiento de Cristo, acentuando la vivencia de las Bienaventuranzas; la formación para la vida política y para la doctrina social de la Iglesia” (DP 1.008). “Afirmamos la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral” (DP 1.134). “Presentar a los jóvenes el Cristo vivo como único Salvador para que, evangelizados, evangelicen y contribuyan, con una respuesta de amor a Cristo, a la liberación integral del hombre y de la sociedad, llevando una vida de comunión y participación” (DP 1.166). “La Iglesia evangelizadora hace un fuerte llamado para que los jóvenes busquen y encuentren en ella el lugar de su comunión con Dios y con los hombres, a fin de construir ‘la civilización del amor’ y edificar la paz en la justicia. Los invita a que se comprometan eficazmente en una acción evangelizadora sin excluir a nadie, de acuerdo con la situación que viven y teniendo predilección por los más pobres” (DP 1.188; ver 642).

En la Conferencia General de Santo Domingo (1992)

El tema del Documento de Santo Domingo (DSD) es: Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana, “*Jesucristo ayer, hoy y siempre*” (Hebreos 13, 8). Sostiene: “La Nueva Evangelización exige una renovada espiritualidad que, iluminada por la fe que se proclama, anime con la sabiduría de Dios la auténtica promoción humana y sea el fermento de una cultura cristiana” (DSD 45). “La Nueva Evangelización debe acentuar una catequesis kerygmática¹ y misionera. Se requieren, para la vitalidad de la comunidad eclesial, más catequistas y agentes pastorales dotados de un sólido conocimiento de la Biblia que los capacite para leerla a la luz de la tradición y del magisterio de la Iglesia y para iluminar desde la Palabra de Dios su propia realidad personal, comunitaria y social” (DSD 49). “La falta de coherencia entre la fe que se profesa y la vida cotidiana es una de las varias causas que generan pobreza en nuestros países, porque los cristianos no han sabido encontrar en la fe la fuerza necesaria para penetrar los criterios y las decisiones de los sectores responsables del liderazgo ideológico y de la organización de la convivencia social, económica y política de nuestros pueblos” (DSD 161). “Ofrecer a los migrantes una catequesis adaptada a su cultura, y asesoría legal para proteger sus derechos” (DSD 189). “Presentar la vida moral como un seguimiento de Cristo, acentuando la vivencia de las bienaventuranzas y la frecuente práctica de los sacramentos. Difundir las virtudes morales y sociales que nos conviertan en hombres nuevos, creadores de una nueva humanidad. Este anuncio tiene que ser vital y kerygmático,

¹ En la cultura grecorromana el kerygma era un bando o pregón con que un heraldo anunciaba de viva voz en los poblados una buena noticia mandada por el gobernante. El kerygma cristiano es el anuncio de la Buena Noticia de Jesucristo Salvador.

especialmente donde más se ha introducido el secularismo, presentando en la catequesis la conducta cristiana como el auténtico seguimiento de Cristo” (DSD 239). “Una meta de la evangelización inculturada será siempre la salvación y liberación integral de un determinado pueblo o grupo humano, que fortalezca su identidad y confíe en su futuro específico, contraponiéndose a los poderes de la muerte, adoptando la perspectiva de Jesucristo encarnado, que salvó al hombre desde la debilidad, la pobreza y la cruz redentora” (DSD 243b).

En la Conferencia General de Aparecida (2007)

El lema del Documento de Aparecida (DA) fue: Discípulos misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan Vida “*Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida*” (Jn 14, 6). “Sentimos la urgencia de desarrollar en nuestras comunidades un proceso de iniciación en la vida cristiana que comience por el kerigma, guiado por la palabra de Dios, que conduzca a un encuentro personal, cada vez mayor, con Jesucristo, perfecto Dios y perfecto hombre, experimentado como plenitud de la humanidad, y que lleve a la conversión, al seguimiento en una comunidad eclesial y a una maduración de fe en la práctica de los sacramentos, el servicio y la misión” (DA 289). “Recordamos que el itinerario formativo del cristiano, en la tradición más antigua de la Iglesia, ‘tuvo siempre un carácter de experiencia en el cual era determinante el encuentro vivo y persuasivo con Cristo, anunciado por auténticos testigos (SC 64)’. Se trata de una experiencia que introduce en una profunda y feliz celebración de los sacramentos, con toda la riqueza de sus signos. De este modo la vida se va transformando progresivamente por los santos misterios que se celebran, capacitando al creyente para transformar el mundo. Esto es lo que se llama ‘catequesis mistagógica’” (DA 290). “Dios en Cristo no redime solamente la persona individual, sino también las relaciones sociales entre los seres humanos’ (Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, 52). Ante diversas situaciones que manifiestan la ruptura entre hermanos, nos apremia que la fe católica de nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños se manifieste en una vida más digna para todos. El rico magisterio social de la Iglesia nos indica que no podemos concebir una oferta de vida en Cristo sin un dinamismo de liberación integral, de humanización, de reconciliación y de inserción social” (DA 359). “El proyecto de Jesús es instaurar el Reino de su Padre. Por eso pide a sus discípulos: ‘¡*Proclamen que está llegando el Reino de los cielos!*’ (Mt 10, 7). Se trata del Reino de la vida. Porque la propuesta de Jesucristo a nuestros pueblos, el contenido fundamental de esta misión es la oferta de una vida plena para todos. Por eso la doctrina, las normas, las orientaciones éticas y toda la acción misionera de la Iglesia debe dejar transparentar esta atractiva oferta de una vida más digna, en Cristo, para cada hombre y para cada mujer de América Latina y el Caribe” (DA 361).

En “La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época. Nuevas perspectivas para la catequesis en América Latina y el Caribe (2015)

El más reciente documento del CELAM sobre catequesis (AIDM), publicado en la Colección Documentos CELAM N° 195 por el Departamento de Misión y Espiritualidad al que pertenece la Sección Catequesis que lo elaboró, asume la Exhortación Apostólica Postsinodal de Benedicto XVI *Verbum Domini* (VD) y la Exhortación Apostólica de Francisco *Evangelii Gaudium* (EG). Dice: “No se puede desligar la relación con Jesús de la comunidad que se reúne y del proyecto del Reino. La comunidad debe ser consciente de que el proceso de iniciación no es meramente doctrinal (DA 299; EG 161) sino experiencial, que parte de la experiencia familiar (DA 302) y lleva a promover una cultura del encuentro (EG 87; 220). La iniciación a la vida en comunidad se complementa con la iniciación al descubrimiento de Dios

presente en los pobres (EG 177; 186-196), en las periferias humanas y urbanas (EG 30, 46, 63, 191) y en los nuevos ámbitos socioculturales. La comunidad acompaña al catequizando en el ejercicio de las virtudes evangélicas, sociales y políticas (DA 100, 385, 505) que le permitan mostrar que sigue a Jesús dentro de las instituciones de base: matrimonio, familia, comunidad cristiana y sociedad” (AIDM 72). “El itinerario formativo del seguidor de Jesús hunde sus raíces en la naturaleza dinámica de la persona y en la invitación personal de Jesucristo, que llama a los suyos por su nombre, y estos lo siguen porque conocen su voz’ (DA 277). “La misión principal de toda la formación del creyente es ayudarlo a vivir en plenitud este llamado, que consiste en encontrarse siempre con Cristo y así reconocer, acoger, interiorizar y desarrollar la experiencia y los valores que constituyen la propia identidad y misión cristiana en el mundo (DA 273) en continuidad con su incorporación a la comunidad creyente” (AIDM 79). “La catequesis por tanto ha de tener en cuenta el marco más amplio del itinerario formativo del discípulo misionero. Porque formar discípulos y misioneros en América Latina significa también animar hombres y mujeres a comprometerse con su realidad social, política y cultural; a estar abiertos al diálogo con el mundo y a ser defensores de la vida, de los derechos humanos y de la naturaleza, conforme a la doctrina social de la Iglesia” (AIDM 80).

Epílogo

La constante enseñanza de los obispos unidos en el Consejo Episcopal Latinoamericano nos mueve a preguntarnos:

¿Mostramos en catequesis el vínculo entre los mandamientos de Dios y los derechos humanos?

¿Exhortamos a pedir que venga el Reino de Dios a nuestras personas y a nuestra sociedad?

¿Cómo anima nuestra catequesis a seguir a Jesucristo en la evangelización de los pobres, la recuperación de la vista a los ciegos y la liberación de los oprimidos?

¿En qué contribuye nuestra catequesis a construir la civilización del amor?

¿Cómo formamos líderes sociales cristianos que usen el poder con los criterios del Evangelio?